

Tú hiciste lo que hicimos: pura gracia

En la andadura que el Capítulo General de 2018 emprendió para la celebración del 200º aniversario de la fundación del Instituto, se programaron 3 años, acompañados de materiales *ad hoc* (6 cuadernos de reflexión-trabajo) que han culminado con el 7º del Rvdo. Hno. Mark Hilton, a mi entender, síntesis de todo lo que ha supuesto la preparación y celebración del evento.

Todo resumen deja en el tintero muchos elementos importantes de lo resumido. Te animo pues a que leas y reflexiones toda la circular *Pura gracia*.

"Jubileo"

La primera parte de la circular el Reverendo Hermano, reflexiona sobre el Jubileo que ha celebrado nuestro Instituto

La palabra "*Jubileo*" procede del hebreo "*Yôbel*" (Lv 25, 9). Este término significa el carnero. Con el tiempo significó el cuerno del carnero que se utilizaba como trompeta. El Jubileo era año de liberación. Los esclavos y los desheredados lo recibían con gran alborozo. Se anunciaba con toque de trompeta y por eso se le llamaba también "año de la trompeta" (Lv 15, 13.28) o simplemente "trompeta" (Lv. 25, 10.12; Num 36,4).

En la traducción del griego al latín que San Jerónimo hizo de la Biblia y que se conoce con el nombre de "*Vulgata*" tradujo la palabra "*Yôbel*" por "*Iubilaeus*", del que derivan directamente el vocablo castellano "*Jubileo*" y sus familias etimológicas. Así, el sustantivo *jubileo* significa "viva alegría" y especialmente la que se manifiesta con signos exteriores, el adjetivo *jubiloso* quiere decir regocijado, alegre, lleno de júbilo; *jubilación* no significa vejez o decrepitud sino viva alegría, júbilo.

En nuestro Instituto este *jubileo* que hemos vivido, dice el Hno. Mark, celebra lo que Dios es para nosotros, lo que Él ha esperado de nosotros y lo que ha obrado a través de nosotros ayer y hoy. Y también celebramos el hecho de que Dios nos acompañará en todo lo que el porvenir nos tenga reservado.

"Tú hiciste lo que hicimos, Corazón de Jesús ..." canta el Himno del Cincuentenario de nuestra Provincia. Porque como dice el salmo 126, "Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles..." y cuando hayáis hecho lo que tenéis que hacer decid: Somos unos siervos inútiles..." (Lc. 17, 10)

“Mirar el pasado con gratitud”.

Nuestra historia, está formada por muchas historias, y entre ellas la nuestra, la de cada uno de nosotros. Y ¿cómo entender nuestra historia y la Historia?. Los corazonistas reconocemos esa clave de lectura en la vida de Jesús de Nazaret, contada en los evangelios. Aunque siempre quedará una parte de misterio, sólo desde ahí podemos interpretar correctamente nuestra vida. Mirarnos como Dios nos mira es un aprendizaje, que requiere ir experimentando y contrastando.

De ahí nuestro grito agradecido porque el Señor ha estado siempre con nosotros. Nos ha animado en nuestras luchas y dificultades. Nos ha echado una mano en nuestras caídas. Nos ha sonreído siempre. Nos ha dicho: “Animo y confianza”.

Agradecimiento como expresión de «la conciencia de haber recibido algo no merecido, que acrecienta la cercanía a nuestros antepasados y nos humaniza». Gratitud, una virtud que, como todas las virtudes, necesita ejercitarse, aprenderse, y precisa de escenarios donde pueda cultivarse y crecer.

“Vivir el presente con pasión”

Nuestro carisma es la educación de niños y jóvenes. Somos maestros y esta vocación en para siempre, aunque por la edad te jubilen.

Un buen maestro no es el que te da todas las respuestas, sino el que te enseña a descubrirlas. Si no fuera así, nos perderíamos todo el camino: la incertidumbre y las dudas por supuesto, pero también, la esperanza, la confianza en que nos encontraremos y toda la alegría que conlleva saber que estás avanzando, igual no por un camino recto, pero sí por el tuyo. Cada giro, cada recoveco, me ha ido acercando más a Él.

¿De qué serviría que el camino fuera recto? ¿Qué aprenderíamos si no arriesgáramos, si no nos equivocáramos, si no empezásemos de nuevo?

Tengo claro que cometeré errores, me iré por el camino que no es y sólo me daré cuenta cuando no vea a Dios al final, aunque recorrerlo me haya llevado años. Si no le veo, no le siento, ahí no es. Al final, sólo espero haberle visto en cada giro del camino.

No se trata de hacer este camino a tontas y a locas. Se trata de ir diciendo síes pequeñitos en cada paso, sabiendo que, lo que creíamos que era una línea recta, era un renglón torcido que nos acabará llevando a lo que realmente deseábamos.

"Abrazar el futuro con esperanza"

Somos gentes de esperanza en tiempos de desesperanza. Ser testigos de Cristo, esperanza de la gloria, es una misión hermosa que hoy se convierte en indispensable. Aunque no veas claro, aunque la duda te invada, aunque el temor te impida avanzar, espera.

La esperanza, esa virtud humilde, la llaman la hermana menor de la fe y la caridad, llevó a nuestros primeros Hermanos a arriesgar TODO.

Tiempos difíciles los suyos y tiempo no fáciles los nuestros. Pero siempre vividos con *Animo y confianza*. Porque el Señor aunque a veces parece dormir en la barca siempre es el timonel que la guía a puerto.

"Ánimo y confianza"

Hemos celebrado el *2º Centenario de la fundación de nuestro Instituto*. No sabemos lo que el futuro nos depara. ¿Otros 200 años? ¿100? ¿50? ... Dejemos a Dios ser Dios. Él sólo nos pide colaboración, disponibilidad, vivir nuestra consagración. El resto lo dejamos en sus manos de Padre.

El camino se descubre haciéndolo, ¡que nos pongamos a ello! Que descubramos que hay tarea, que nada está agotado y nadie acabado; que es posible y nos espera; que hay más sorpresa que cálculo; que no todo es eficacia y rigor. Porque el recuerdo de quienes en vida nos precedieron nos hace grandes y nuevos y, además, nos da la posibilidad de hacer creativamente el propio camino. Y eso ni se compra, ni se vende, ni se cambia... Se recibe, acoge y celebra. Como todo lo bueno, como nos pasa con Dios, cuando aprendemos a llamarlo Padre.

Los niños y jóvenes pobres y sin esperanza nos miran, nos esperan, nos necesitan y en ellos el Señor nos mira, nos espera, nos necesita. Escuchemos esas voces inarticuladas pero que podemos discernir en los acontecimientos y en los tiempos que, como a nuestros primeros Hermanos, nos ha tocado vivir.

Siempre sin olvidar que *"el Señor es quien construye la casa..."* y que todo es PURA GRACIA.

Hno. Fernando Lana Ochoa